



Reseña

Echale la culpa a Chile

• *Todos los clichés post-dictatoriales en la nueva novela de Ariel Dorfman.*

El título no nos pertenece, hay que decirlo de entrada.

Lo hemos plagiado del artículo de crítica que el New York Times Book Review le dedicó, el domingo pasado, a la última novela del escritor chileno Ariel Dorfman, "The nanny and the iceberg" (La niñera y el iceberg). Le fue bien a Dorfman; mejor dicho, excelente: el todo escrito por Shashi Tharoor abunda en epítetos laudatorios.

Con el inglés (una de las lenguas literarias más ricas, vastas y dúctiles) sucede algo curioso: muchos maestros de la prosa inglesa no son "native speakers". A diferencia del castellano -una pesadilla para quienes no nacieron hablándolo- el inglés literario perfectamente puede aprenderse. Hay casos célebres. Joseph Conrad, cuyo escarfo en el Olimpo anglo está más que asegurado (pese a la cordial impugnación de Virginia Woolf, que lo consideraba una "versión ilustrada" en la letra inglesa) nació en Polonia y hasta los 18 años sólo hablaba polaco. Vladimir Nabokov era ruso, pero su novela "Invitación" fue escrita en inglés, durante su exilio norteamericano.

Ariel Dorfman ya no usa el español para forjar sus ficciones. "Es una novela latinoamericana escrita en inglés", sentencia Tharoor. Y agrega, descriptivamente: "Una cruz entre el machismo de la bantada y la sofisticación de las calles de Nueva York". Esto último es indisputable; no así, creemos, lo del machismo. "The nanny and the iceberg" se dibuja como una novela preferentemente política y satírica, y la parte chilena provoca al lector anglosajón con todos aquellos clichés post-dictatoriales que



gustan tanto por allá.

Los montajes narrativos de Dorfman son tan simples y obvios, que cuesta creer que alguien no los haya agotado antes. "Kontindenz" estaba hecha de conversaciones telefónicas. "The nanny and the iceberg" es una suerte de extensa nota de suicidio, enviada por e-mail, nada menos. La escribe -para su novela- Gabriel, un chileno exiliado en Nueva York, cuyo padre era un improbable latin lover que se jactaba de haber hecho el amor diariamente hasta su cumpleaños número 50. Esta titánica performance ha provocado, según parece, algún grado de disfuncionalidad en Gabriel, quien, de vuelta en Chile, perseguirá a la núbil hija de un ministro del gobierno democrático. "Solo podía hacer el amor con una mujer que no haya probado aún las frutas de la lengua de mi padre", reflexiona el narrador.

La intriga se articula en torno al episodio del iceberg de la Expo-Sevilla. "La idea era marketear una nueva imagen de Chile -explica correctamente Tharoor-: no país tercermundista lleno de indígenas de piel aceitunada, sino una Nueva Zelanda latinoamericana". Al parecer, el proyecto está amenazado (por el "Comandante Tú Sabes Quién", según consta en una nota), y Gabriel y su filial padre tendrán la misión de salvar el símbolo de nuestra fría eficiencia.

Hay que recordar un dato importante, para poner en foco esta novela: en su tiempo, la prensa norteamericana ridiculizó vastamente la iniciativa chilena del iceberg. En más de una oportunidad se dijo que todo aquello parecía un episodio sacado de alguna novela de García Márquez. Tal vez esto le dio la idea inicial a Dorfman (LAM).

1987
1988

Echale la culpa a Chile [artículo] LAM.

Libros y documentos

AUTORÍA

LAM

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Echale la culpa a Chile [artículo] LAM. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile